



## Reseñas de libros y revistas

### Reseña de la Memoria del XXI Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo\*

**I**ndudablemente esta Memoria en disco compacto del “XXI Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo”, con el tema “Transformaciones agroalimentarias en los albores del tercer milenio”, representa una aportación magnífica para la difusión de los trabajos presentados en dicho foro, pero lo es aún más por el contenido de las exposiciones recabadas (problemas de actualidad y aportaciones analíticas en busca de soluciones a una realidad compleja).

*Las dos conferencias magistrales*, presentadas por dos expertos —Ruth Rama y Armando Bartra— abren con dos importantes temas de la problemática rural: innovación agroalimentaria y migración.

El cambio tecnológico, como factor de desarrollo de la agroindustria, requiere cada vez más aportaciones de diversas ciencias y técnicas, de tal manera que destacan la faceta multidisciplinaria del progreso técnico-agroindustrial, así como su sujeción a elementos culturales y de mercado. Rama señala que su transmisión es sumamente local, aunque su procedencia geográfica es de unos cuantos países desarrollados —Estados Unidos, Japón y algunos europeos—, en donde la empresa multinacional es uno de los principales agentes del cambio tecnológico; y concluye con algunas breves sugerencias de política agroindustrial en este terreno, en el que lo central es que “las agroindustrias nacionales deben impulsar una buena capacidad absorptiva, potenciando su capacidad de aprendizaje”.

---

\* Seminario organizado anualmente por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México.

Armanado Bartra, en su versión bíblica-poética de *La patria peregrina*, me conduce inevitablemente a la *Suave patria* de Ramón López Velarde: “el Niño Dios te escrituró un establo / y los veneros de petróleo el diablo...” y parece cumplirse: “como la sota moza, Patria mía / en piso de metal, vives al día, de milagro, como la lotería...”

En las siguientes cinco mesas se presentaron catorce ponencias de distintos investigadores-académicos procedentes de universidades, de instituciones civiles, nacionales e internacionales, del gobierno y de empresas.

*El entorno macroeconómico y las transformaciones en la agricultura mundial son el trasfondo para el análisis sobre políticas agrarias en el nivel global, la crisis del México rural y sus retos, y la fase agroalimentaria mundial.*

Augusto Simoes-López, de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en México, parte de la idea de que aun cuando hay una disminución importante en la inseguridad alimentaria, ésta no deja de ser un problema muy complejo, aún irresuelto, un reto que deben enfrentar las diversas fuerzas de la sociedad, pero no simplemente actuar, sino que se requiere marcar un rumbo, un plan, una estrategia, trazados previamente.

¿Cómo responder ante el crecimiento demográfico, el hambre mundial y el derecho a la alimentación? África y Asia especialmente sufren pobreza y desnutrición dramáticas. Simoes-López menciona que la FAO, al tratar de resolver estos problemas, estableció el Programa Especial de Seguridad Alimentaria (PESA), *Codex Alimentarius*, Campaña *Teefood*, entre lo más relevante.

Asimismo, otras preocupaciones de la FAO, con miras al desarrollo y reconociendo al mismo tiempo los desequilibrios entre países, son los factores macroeconómicos, las políticas agrícolas efectuadas, la intervención limitada del sector público para que sean las fuerzas del mercado las que determinen el curso de las economías abiertas, la baja productividad e ingresos de la población rural, los precios, la sobreexplotación de recursos naturales, el acceso a la tierra, la reforma agraria, el financiamiento, el comercio, las instituciones, entre otros. Simoes-López nos dice que 30% de la población padecerá desnutrición aún en el año 2015. ¿Será posible tal situación? ¿O será aun más grave?

También considera la economía mexicana en general y la del sector agropecuario en particular, el cual es ejemplo de cómo un país adapta políticas agrícolas a sus particularidades, y reconoce pequeños avances.

Sin embargo, para Mauricio de Ma. y Campos, representante de México ante el Club de Roma, el campo mexicano está en una franca crisis. Hace un recuento, a partir de un documento publicado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en 1999, de los efectos negativos de la globalización sobre el sector rural de América Latina, y de México en particular, constatado por la propuesta de “Desarrollo rural y agroalimentario 2001-2006” del presidente Fox.

Trata de desentrañar los motivos, si bien algunos son factores estructurales antiguos. Los avances con la apertura comercial y el abandono de los apoyos estatales, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y las reformas al Artículo 27 Constitucional no resolvieron esa crisis, y ni la inversión privada y el cambio tecnológico llegaron a cambiar tal situación.

El autor se concentra sólo en dos aspectos para él cruciales: el insuficiente financiamiento y la apertura y desprotección comercial en un entorno asimétrico en el nivel internacional. Recomienda un programa de acción inmediata y que la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) elabore una estrategia y una política integral para desarrollar el campo mexicano, lo que continúa siendo una tarea impostergable. Recientemente se dio a conocer el Programa Sectorial, el cual no responde a las expectativas cifradas.

Blanca Rubio caracteriza la década de 1990 como una nueva fase agroalimentaria en la que predominan las agroindustrias alimentarias, conjuntadas con un proceso de concentración de la producción mundial de alimentos básicos, dependencia alimentaria, decrecimiento de precios de los alimentos, marginalidad de la agricultura y de los pequeños y medianos productores en todos los países, crecimiento de la industria a expensas de la agricultura y pauperación extrema en la población rural de los países subdesarrollados. Explica las causas y las consecuencias de dicha fase, cómo se comporta la agricultura mundial: el crecimiento de la producción cerealera y de las exportaciones; la concentración y centralización productiva a nivel mundial, y finalmente cómo impacta todo esto en los productores de los países desarrollados y subdesarrollados. En los primeros, la insuficiencia de subsidios, el endeudamiento, la desaparición de unidades productivas, no son hechos ajenos, y con mayor razón en los segundos.

Pero este proceso no es lineal, es contradictorio, de manera que la autora concluye que la fase va acompañada de una forma de subordinación excluyente, tanto para los productores de países desarrollados como de los subdesarrollados, generando descontento, acciones de respuesta y luchas por mejorar la vida.

*El desarrollo tecnológico y la competitividad agroalimentaria son el marco de temas sobre la relación del primero con la competitividad industrial, la inocuidad de alimentos y los transgénicos-alimentos.*

El doctor Rodolfo Quintero Ramírez, del Instituto Mexicano del Petróleo, menciona que desde la década de 1980 la investigación y el desarrollo tecnológico en el área agroindustrial se centra en el uso de métodos biotecnológicos y la generación de plantas transgénicas, buscando acelerar el fitomejoramiento tradicional, la obtención de mejores variedades vegetales e incrementar la producción agrícola, en el marco de la agricultura sustentable. La aceptación de esta nueva tecnología ha sido notable en los principales países productores de granos.

Sin embargo, han surgido cuestionamientos. En varios casos los gobiernos no han sido capaces de aportar las garantías suficientes para asegurar el uso eficiente y seguro de esa nueva tecnología, tampoco los grupos científicos han podido aclarar satisfactoriamente estos cuestionamientos, y los grupos opositores, en muchos casos, han hecho denuncias con poca base científica. Las principales preocupaciones se refieren a los posibles impactos negativos en el medio ambiente, y los daños potenciales para el ser humano.

El expositor plantea algunas recomendaciones sobre qué tareas desarrollar para poder tomar decisiones objetivas, y sobre todo que ayuden a resolver el conflicto actual, buscando que se beneficie a quien más lo necesita, pero sin que se ponga en peligro el ambiente y el futuro de la sociedad.

En el siguiente trabajo, José Luis Solleiro, del Instituto de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), habla de regulaciones para asegurar la inocuidad de los alimentos, con el fin de proteger la salud humana. La aparición de enfermedades, la información, el aumento de ingresos, han conducido, sobre todo a las sociedades de los países desarrollados, a preocuparse por la calidad y la inocuidad de los alimentos, a actuar y a pagar por ello.

Pero en términos comerciales, esto ha conducido a la creación de más barreras de entrada y obstáculos técnicos, de manera que sólo grandes empresas pueden cumplir dichos requerimientos, reduciéndose la demanda de determinados alimentos: huevo, pollo, carne y leche.

El autor analiza la regulación de la inocuidad de los alimentos biotecnológicos y las normas internacionales al respecto. Particularmente, expone el Codex Alimentarius-FAO-OMS; el concepto de Análisis de Riesgos y Puntos Críticos de Control (HACCP); la rastreabilidad como elemento de manejo de riesgo (de acuerdo con la norma ISO 8402) y concluye con las directrices para evaluación de la inocuidad.

Hilda Azpiroz y Antonio Urbano, de INIFAP y consultor en agronegocios, respectivamente, presentaron los transgénicos como alimentos. Nos introducen en el mundo del ADN y la ingeniería genética, y así llegamos a ver el tipo de resistencia de los cultivos transgénicos comerciales —las superficies con cultivos transgénicos— entre los que destacan la soya, el maíz, el algodón y la colza, en el nivel mundial, y provenientes en primer lugar de Estados Unidos, Argentina, Canadá y China. Recalcan que hasta la fecha son las legislaciones europeas las que han avanzado más en la regulación del consumo de estos productos.

*El siguiente conjunto de trabajos ubica la relación entre las empresas agroalimentarias y el comercio mundial.*

Yolanda Trápaga, de la Facultad de Economía de la UNAM, examina la agricultura estadounidense como el elemento central del comercio agrícola internacional. Subraya que es el caso más exitoso, que nos han impuesto el modelo a seguir. Sin embargo, la autora nos muestra que dicho modelo tiene sus contradicciones, lo que nos conduce a formular opciones que deben ser tomadas en cuenta.

Margarita Flores, de la CEPAL, ejemplifica el comercio mundial del café, un producto en crisis en México y Centroamérica.

A partir de los rasgos que adquieren los países en la segunda mitad del siglo XX, los países desarrollados como exportadores netos y los subdesarrollados con mayor dependencia alimentaria —predominando en frutas y *postres*—, Margarita Flores caracteriza el desenvolvimiento del sector agroalimentario y enmarca la producción y comercio del café, cultivo de países en desarrollo y de pocas empresas. Destaca la alta volatilidad de los precios y la regulación parcial de la oferta, la situación crítica ocasionada por los aumentos de la producción más que del consumo, y la baja de los precios.

Describe este fenómeno en México y Centroamérica para concluir con las perspectivas que indican una difícil recuperación y algunas soluciones leves, considerando que los productores y otros actores involucrados deberán abordar y proponer salidas.

El siguiente texto, de Javier Martínez, del grupo Bimbo, habla sobre las empresas agroalimentarias y el comercio mundial. Centra su análisis primordialmente en la necesidad de variedades de trigos de calidad, antes de la apertura comercial y ahora, aunque su explicación resulta un tanto contradictoria.

*El otro grupo de trabajos se refiere a los cambios en la cadena agroalimentaria y su impacto ambiental.*

El doctor Casio Luiselli, de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), expone la relación entre el medio ambiente y la agricultura. Señala tres desafíos que enfrenta el campo: el cambio demográfico notable (envejecimiento, feminización, migración), biotecnología y economía abierta en la globalización. Sin embargo, frente a esos retos la sustentabilidad es un aspecto fundamental y se trata de incorporarla a la práctica agrícola. El autor hace un recuento de pérdidas por degradación, deforestación, carencia de agua, saqueos de flora y fauna silvestre, caza ilegal, etc. Señala que es una tarea que apenas empieza y presenta algunas propuestas que habría que analizar más a fondo.

Julia Carabias y Rafael Obregón, de la Facultad de Ciencias de la UNAM y del Centro GEO, respectivamente, plantean los retos de la agricultura sustentable en México.

Parten de la idea de desarrollo rural y el porqué se le limita a los aspectos puramente económicos y sociales, y no se consideran el agotamiento de la base material y el deterioro ambiental. El reto es lograr el crecimiento económico y el desarrollo social sin agotar los recursos naturales, y no sólo eso, sino restaurar el ambiente natural.

Nos dicen cuál es la potencialidad natural de México, y cuáles las limitantes naturales para la agricultura; estas condiciones explican en buena medida por qué la mayoría de la población en condiciones de pobreza extrema se concentra en el medio rural. Subrayan la desertificación, la degradación hídrica y la pobreza, así como los riesgos del cambio climático y los desastres naturales. Proponen elementos y líneas estratégicas para una agricultura sustentable, a saber: reconocer la variabilidad de ambientes naturales; integración territorial de políticas de desarrollo productivo y ambientales; las cuencas hidrográficas como unidades naturales de planeación; intensificación y reconversión productiva sustentable; incrementos de gestión para una agricultura, ganadería y silvicultura sustentables; programas intersectoriales hacia el fomento productivo, el combate a la pobreza y la conservación de recursos naturales; fomento de una verdadera política de restauración ambiental.

*El siguiente grupo temático se refiere a las perspectivas de bienestar de la población rural y las políticas agroalimentarias.*

Fernando Rello, de la UNAM-CEPAL, analiza la relación entre la pobreza y las instituciones rurales para elaborar políticas y programas contra la primera.

Define un concepto de pobreza centrado en la falta de capacidades y oportunidades, así como de libertades económicas, políticas y sociales. Derechos, normas, instituciones, democracia, son aspectos indisolubles para combatir la pobreza.

A Rello le parece fundamental partir de cómo los pobres combaten su situación y cuáles son sus acciones y estrategias. El que los pobres sean los sujetos de su propio quehacer —nos dice— es el motor del desarrollo rural. También hay que considerar el contexto y la política pública.

Es por ello por lo que la unidad de su análisis es la familia rural y no la unidad de producción agropecuaria, porque es la primera la que establece la estrategia de vida, de sobrevivencia. Menciona otras dimensiones de análisis, la exclusión social y de género. Otro aspecto —señala— es localizar las principales formas o rutas posibles para salir de la pobreza; a cuenta de la heterogeneidad de las familias se diversifican las fuentes de ingreso, y crece el no agrícola. Las iniciativas tienen tres dimensiones: mercado, políticas públicas y espacio o territorio.

Continúa: los activos no sólo son elementos económicos, sino que también conducen al poder social e incluso político. Y no es exclusivamente poder individual, también son organizaciones y redes. Aparece el concepto capital social y las instituciones, particularmente las locales. Asimismo, nos presenta un ejercicio del enfoque expuesto, aplicado a México y Centroamérica.

María Tarrío y Luciano Concheiro, de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, tocan el tema de biodiversidad y piratería. El estudio tiene un sustento teórico-ideológico acerca de la globalización y el neoliberalismo; analizan la división internacional del trabajo, los recursos naturales, las transformaciones tecnológicas, sobre todo en la agricultura, el dominio transnacional y la soberanía y la seguridad alimentaria.

El siguiente trabajo es de Felipe Torres, del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM; el título es contundente: “El saldo del siglo xx: la inseguridad alimentaria en México”.

Después de mirar brevemente, pero en forma muy clara, los hechos relevantes del siglo xx, subraya dos saldos negativos que van de la mano: pobreza y caída de los niveles nutricionales. De tal modo que la seguridad alimentaria es un problema de seguridad nacional.

De ahí el valor de elaborar un diagnóstico de este problema ubicado regionalmente, que va más allá de los espacios rurales: definir qué es la seguridad alimentaria; examinar la situación crítica del sector agrícola mexicano y su vulnerabilidad respecto a factores externos.

Nos dice: "... la línea de pobreza alimentaria puede ubicarse en un *umbral de inseguridad alimentaria*, donde se incluyen aquellos hogares que aun dedicando todo su ingreso al consumo de alimentos no podrían satisfacer sus necesidades mínimas en este rubro". Lo que nos indica el factor de riesgos, como un elemento desestabilizador nacional.

*El siguiente paquete de trabajos lo constituyen los premiados Ernest Feder: tres lugares y dos menciones.*

*El primer lugar*, de Ivonne Vizcarra, expone —en esta línea de la seguridad alimentaria en las familias—, dicha problemática alimentaria en un grupo indígena de mujeres-madres mazahuas. Parte de concepciones teóricas, sobre todo el neoinstitucionalismo, con el fin de construir una metodología para el estudio de este fenómeno; vincula pobreza y globalización a fines del siglo xx; enfoca el género y la pobreza como construcciones sociales, clave en la dinámica de los hogares; examina políticas y programas dirigidos a combatir la pobreza, en especial la política social de la década de 1990, la cual trata marginalmente al grupo analizado.

*El segundo lugar*, de Roberto Rendón y Pedro Durán, incursiona en el tema de la sustentabilidad en los sistemas de producción agropecuaria en México. En la búsqueda de soluciones a la complicada situación del sector agropecuario han surgido propuestas como la de la sustentabilidad. Sin embargo, para su logro, es necesario considerar aspectos económicos, sociales, tecnológicos, entre otros, así como los diversos actores de dentro y fuera del medio rural. Incorporan también la visión de sistemas y la idea de contar con una metodología de evaluación, para así comparar la sustentabilidad de los sistemas de producción agropecuaria.

*El tercer lugar*, de Jorge Lecumberri y Rafael Trueta, aborda una propuesta metodológica para caracterizar municipalmente el desarrollo agropecuario y su nivel tecnológico.

A partir de una crítica a cómo se diseñan las políticas para el sector agropecuario, considerando sobre todo indicadores macroeconómicos, los autores dirigen su atención a disponer de información a partir del uso de variables contenidas en el Censo Agropecuario de 1991; en niveles menores al estatal, regional y municipal, y en la elaboración de diagnósticos que permitan planear de una mejor manera.

*La primera mención* se otorgó a Servando Ortoll, cuyo trabajo es un recuento histórico acerca de la Fundación Rockefeller y los inicios de la *revolución verde*, precisamente en las parcelas experimentales de la entonces Escuela Nacional de Agricultura, hoy Universidad Chapingo. Nos describe

en qué consistía dicha revolución; la cual tenía el primer objetivo de mejorar los cultivos de México. Destaca el papel de Marte R. Gómez, por la parte mexicana, y de cuatro personajes por la parte estadounidense.

El balance de Ortoll es que esta revolución tuvo “mayores alcances internacionales que la Revolución mexicana, ya que cambió en poco tiempo (sin resolverlos) muchos de los problemas alimenticios de mayor envergadura del siglo XX: alimentar a una población creciente con escasos recursos, como la mexicana”.

*La segunda mención* fue para Magdalena Villarreal, con un texto cuyo título llama la atención: “Puercos, gallinas, abejas, vacas... y maridos: la naturaleza del «capital» en las microempresas de mujeres campesinas”. La historia para constituir una Unidad Agrícola e Industrial para la Mujer Campesina (UAIM), no importa qué produzca.

Los extensionistas y técnicos llegan como mecenas a “ayudar o salvar a los pobres”.

Inician con *un capital*: puercos, gallinas, vacas o cabras, por poner el ejemplo de este caso. Así, la autora analiza la naturaleza de este capital, y cómo impacta en la vida cotidiana de estas mujeres campesinas. Las visiones de género, es decir: las gallinas asunto de mujeres, y el ganado dominio de los hombres. Y la importancia de contar con un marido también reedita beneficios, estatus, dignidad, etc. Hechos entre otros que conducen al concepto, capital social.

No cabe duda de que éste es un caso específico del financiamiento de los hogares de las familias como unidades fundamentales de análisis, de cómo los pobres enfrentan su propia vida, al decir de Rello.

En conclusión: “hay que sujetarse de la cola de la vaca, y no soltarla”, así lo menciona una de las mujeres de la UAIM. El mensaje también es para los académicos.

**ELBA PÉREZ VILLALBA**

Profesora-Investigadora de la Maestría en Desarrollo Rural Regional y Coordinadora del Doctorado en Problemas Económico-Agroindustriales de la Universidad Autónoma Chapingo, México.